

De la institución escolar a la comunidad educativa

PEDRO CHICO

La educación, como las demás ciencias y actividades humanas, ha experimentado en los últimos tiempos un ritmo acelerado de transformación y de renovación. El viejo concepto escolar, como la metodología, la organización o los objetivos de las instituciones docentes, se halla sometido en la actualidad a profundos y significativos procesos de revisión y de cambio. Las consecuencias de esta conmoción son de momento imprevisibles, pues no procede de leyes inmutables y fijas, sino de hechos humanos. Pero a nadie se le oculta que algo muy serio está aconteciendo en el terreno educativo, como sucede también en el de la convivencia, en el del trabajo, en el de las relaciones sociales ¹.

Entre los muchos aspectos dignos de reflexión y de comentario vamos a recoger uno que llama poderosamente la atención y que puede abrir perspectivas muy comprometedoras de cara a los agentes que se ponen en juego en el proceso educativo, y de manera particular en el deseo creciente de la adecuada revisión de las llamadas escuelas cristianas ².

Es la tendencia incipiente que hoy se experimenta en los centros educativos de todos los niveles y de todos los estilos hacia una transformación en comunidad viva de personas que superen las meras relaciones intelectuales y las simples plataformas científicas, para adentrarse en el complicado bosque de las conexiones personales y de la comunicación vital. Quienes vivifican y realizan la institución escolar se han sentido durante mucho tiempo despersonalizados en una mera relación académica y social; tratan de abrir cauces nuevos a la realidad escolar. Quieren conseguir otra cosa distinta de lo que ha sido la escuela en los tiempos pretéritos, sin que se puedan precisar con rigor matemático las coordenadas humanas, culturales y morales que deben servir de referencia y de apoyo en la empresa y en los ideales de acción.

F. MUSGROVE, *La educación, sociedad y cultura*, Navarra, Verbo, 1975; también el *Informe de la UNESCO*, en castellano con el título *Aprender a ser*, Alianza Editorial, 1973, págs. 114 a 146.

1. Véase el reciente *Informe de la Federación Española de Religiosos*, Alianza, en su reunión de 1978 (comunicación de la inspiración de *La escuela católica*, S. Congregación de la Educación Católica, Roma, 1977).

³ Hemos de citar de modo especial las de ALLPORT y de los movimientos de las pedagogías no directivas, y la de KARL ROGERS y las actitudes liberales. Cfr. M. ROGERS, *L'orientation non directive*, Paris, Dunod, 1970, y también L. BRUNELLE, *Qué es la no directividad*, Madrid, Narcea, 1975.

Lo que verdaderamente hoy se respira en el mundo de la educación, como fruto de las psicologías personalistas³, y como efecto de la creciente socialización de los medios de la cultura y de la comunicación, es precisamente la insuficiencia de esquemas organizativos que postulan eficacias cuantificables y calibran el desempeño de los individuos o de sus actividades por rentabilidades inmediatas.

A la ya indudable revisión de la institución escolar en cuanto a su estructura se añade la exigencia creciente de los movimientos espirituales religiosos de todos los matices por superar las simples doctrinas especulaciones teológicas y filosóficas para descubrir las dimensiones vitales y místicas de toda creencia y de toda conexión humana.

Y en este sentido es precisamente la escuela cristiana, es decir, aquella que añade a su estructura científica y cultural el contenido de una definición moral y religiosa, y logra la simbiosis de los valores humanos con la proyección trascendente de la persona, la que más sensible se manifiesta al descubrimiento de las realidades superiores y a los procesos de transformación y conversión en experiencias que superen los vínculos disciplinares, en objetivos que alberguen en intenciones formativas más que informativas procedimientos que aspiren más a los ideales que a los rendimientos. Por eso es ella la que más rigurosamente experimenta las conmociones de un tránsito que carece de fronteras precisas y requiere acudir a definiciones prestadas y a veces exageradas para poder detectar los puntos de partida y las intenciones de llegada.

Hablar del tránsito que hoy se advierte, desde instituciones rígidas, concretas, normalizadas, orgánicas, como son los esquemas escolares tradicionalmente difundidos, hacia realidades plurivalentes, abiertas, morales, existenciales, prácticas, es hacer labor de testimonio y también de idealización: el testimonio se apoya en lo que en muchos lugares o a muchas personas les acontece cada día de forma más o menos consciente; la idealización induce a incurrir en la tentación de formalizar los cauces por los que debería discurrir esta transformación para que la educación fuera mejor, más auténtica, más conforme con la naturaleza humana que se propongan como meta definitiva⁴.

⁴ C. BECK, *Orientación educacional: sus fundamentos filosóficos*, Barcelona, El Ateneo, 1973; A. BRIEN, *La educación cristiana en un mundo tecnificado*, Madrid, Marova, 1971.

Las causas del tránsito

Nunca podremos entender por qué las instituciones educativas tienden a evolucionar hacia comunidades educativas si no ex

ramos en el entorno moral y cultural de la vida moderna las causas o dinamismos que provocan y aceleran la mencionada transformación.

La sociedad actual, tanto la económicamente desarrollada como aquel sector que vive aún con tecnologías e ideologías prestadas, es víctima y agente de cambios radicales. Nunca como hoy se había producido sincronías dinámicas tan complejas y tan aceleradamente cambiantes en lo referente a las costumbres, a los estilos de comportamiento social, a las formas de vida.

Intentaremos sintetizar cuáles pueden ser los fenómenos sociales y culturales más condicionantes de este tránsito hacia la coimplicación de factores sociales y personales y hacia el resultado de una mayor sensibilidad democrática y comunitaria de las colectividades humanas.

— Las *circunstancias sociales* que giran en torno a la democratización cultural son las más determinantes. La difusión de la cultura, la creciente disponibilidad de oportunidades formativas, la masiva afluencia de los estudiantes a centros académicos mucho más allá de la simple intención alfabetizadora, el desarrollo económico desigual pero siempre progresivo de los grupos, y sobre todo el uso e influencia popular de los medios de comunicación social, que hacen posible la extensión científica sin precedentes en la historia de los hombres, convierten a las sociedades en plataformas irreversibles de progreso intelectual y cultural.

La formación de la inteligencia y la multiplicidad de habilidades sociales o profesionales deja de ser artículo de lujo reservado a los más pudientes y se transforma en beneficio colectivo independiente de las posibilidades individuales.

El estudiar y el contar con recursos de promoción intelectual se convierte en derecho exigible de todos los ciudadanos, sin más límites que los de la propia capacidad o de la propia voluntad.

Con una condición de partida de esta naturaleza, el sentimiento de igualdad académica, el afán de participación o de corresponsabilidad en la gestión de los centros, de los planes docentes o de los sistemas y estilos de comunicación brota espontáneamente y con amplia difusión e incidencia reivindicativa.

Se añade a este factor la prolongación juvenil en los estudios y, en consecuencia, la inclusión en el período escolar de personas con maduración humana y capacidad crítica superior a los estudiantes de tiempos antiguos. Y son ellos los que reclaman un estilo de organización académica diferente de la simple disciplina receptiva

propia de los discípulos de edades inferiores. Pero como son los que arriban los que cuentan con más posibilidades de influencia, resulta entonces que la tendencia participativa se convierte en ley y en diseño rector de gobernantes y de gobernados.

— En relación con ellas, surgen también las *circunstancias particulares*, condicionadas por la creciente socialización que experimentan los países más desarrollados. Esta socialización se halla insinuada, además, por la mayor preparación de los miembros de la comunidad local o nacional, por los efectos secundarios o retardados de la explosión demográfica, por la obligada disponibilidad de las riquezas existentes en las sociedades y por la mayor posibilidad de comunicación que el ritmo vertiginoso de la vida moderna impone a las personas y a las colectividades.

Como efecto de la socialización política, económica, religiosa y cultural brota también la socialización cultural y académica. Los centros públicamente dedicados a las tareas de la educación se convierten en patrimonio de la colectividad que los rodea, bien por fórmulas de propiedad o titularidad estatal o pública, o bien por otros condicionamientos derivados del uso y destino prioritario que los determinan.

Quienes en ellos discurren parte importante de su vida, por el trabajo profesional o por las exigencias de sus estudios, se identifican con ellos de forma estrecha y se sienten corresponsables en las decisiones, en los avatares, en los riesgos, en las dificultades y en los aciertos y progresos que se obtienen. Para nadie es ninguna sorpresa constatar que cualquier centro escolar es para los alumnos y para las familias en la actualidad algo muy diferente de lo que pudo significar en los comienzos del presente siglo o hace tan sólo una docena de años.

Muchas de las formaciones políticas que se disputan el poder en los diversos Estados se cuidan de introducir postulados muy cretinos y exigentes en sus ofertas sociales y culturales. Y ninguna de ellas se olvida de determinar su postura de cara a la población escolar y académica y en vistas a la consecución de finalidades educativas exigidas por la sociedad moderna con urgencia y con exigencia dignas de toda atención ⁶.

⁶ Cfr. P. ZIND, *Una verdadera escuela única*, en *Pedagogía del siglo XX*, Madrid, Narcea, 1977; también R. GÓMEZ PEREZ, *Las ideologías políticas y la libertad de enseñanza*, Madrid, Ed. Dossat, 1977.

Los diversos programas de los grupos y partidos tienen la ventaja y el riesgo de mentalizar y sensibilizar a la mayor parte de los miembros de la sociedad, unas veces por ser elementos profesionalmente interesados, como son los profesores y los alumnos; y en muchas ocasiones por tratarse de padres que ven alentadas sus muchas esperanzas educativas o combatidos determinados ideales.

libertad y de igualdad de oportunidades. Los temas educativos, como los económicos y los laborales, pertenecen a este grupo de materias en donde la inhibición implica por su naturaleza una determinada opción condicionante para el porvenir ⁷.

LEMENT, *La edu-
de los hombres*,
l, Speiro, 1974.

— Además, se añaden las *circunstancias morales y humanas*, a las que la sociedad moderna se manifiesta tan sensible.

El fenómeno de la delincuencia juvenil por ejemplo, que sacude con tanta acritud la conciencia de los diversos grupos humanos y las negativas influencias que en los jóvenes ejercen el erotismo y la violencia ambientales, el terrorismo y las toxicomanías, los conflictos generacionales y la creciente difusión de las marginaciones morales y profesionales son factores que preocupan y a veces angustian a las sociedades más promocionadas y abren una grieta oscura en el luminoso proceso del desarrollo y del progreso de los hombres ⁸.

LLAT, *Educación:
cierto y espe-*
Madrid, CEAC,

Los que detienen su atención en el análisis de la sociedad sienten el escalofriante espectáculo de que ni las mejores condiciones sanitarias o sociales, ni las mayores oportunidades laborales o económicas, ni la mejor distribución de los beneficios de la cultura y de la riqueza de los hombres ofrecen las llaves de la felicidad y de la alegría. Las conmociones llegan a las personas y a las instituciones, arrastran a los jóvenes agnósticos y a los creyentes, agobian por igual a los educadores, a las familias y a los gobernantes.

Se vuelve por parte de todos con insistencia los ojos a los centros educativos, intentando descubrir antídotos del desorden y de la destrucción; y desde la esfera de la familia, de las asociaciones religiosas o de los grupos políticos que profetizan como solución mágica el hallazgo de un estilo educativo en el que la libertad se descubra como riqueza inalienable y la responsabilidad se desenvuelva como participación en el propio modo de vida y de caminar por la existencia.

Se enjuicia la entidad escolar como una pieza que ha perdido en la cultura moderna la hegemonía de que en otros tiempos gozaba, pero que cuenta todavía con la esperanzadora posibilidad y tal vez la responsable misión de catalizar las influencias y reacciones procedentes de los otros estamentos de la vida, al menos en aquellas edades en las que todavía es posible configurar los criterios y los sentimientos, las actitudes y las relaciones, las alternativas y los compromisos ⁹.

FÓMEZ ANTÓN,
ción e ineficacia,
ra, Ed. Univers,

— Como complemento de estos rasgos, es importante también aludir a la *gran conmoción espiritual y religiosa* que hoy experi-

menta el mundo y la sociedad. Sumidos los ciudadanos en una creciente y desbordante de pragmatismo y desacralización asiste con impotencia a la secularización de la cultura, de la familia, de los grupos de pertenencia, de las ideas y de las esperanzas. Se debilita el sentido de la autoridad, del misterio y de la jerarquía. Se ignora la creación, la Providencia y la posibilidad del bien moral. Se estructura inconscientemente todo el sistema de vida en un indiscutible laicismo, marginando signos y significados religiosos al terreno de una conciencia en la que ya no se cree como en la religión que supere los sentimientos y que sea capaz de guiar las acciones de los gobernantes, de los responsables y de los hombres.

La crisis del hombre moderno es crisis de fe; pues, abandonado el valor trascendente, el mismo hombre pierde su conciencia de destino, de origen y de identidad.

Y, al surgir como consecuencia el desconcierto, se vuelve con intensidad los ojos hacia aquellos lugares en los que todavía se puede transmitir un mensaje que dé sentido a la vida, como es el hogar religioso, la escuela y la misma familia.

El naturalismo y el utilitarismo se apoderan espontáneamente de las instituciones, pero se advierte que no son criterios suficientes para dar sentido a la vida humana. Tienen el valor gigantesco y pretenden igualar a todos los miembros que participan en las operaciones de cultura y convivencia; pero provocan la inquietud por el vacío que puede surgir y se piensa pronto en organizar centros de reorientación, de promoción moral y espiritual, de sensibilización ante valores como los del ocio, la técnica o el ecumenismo ¹⁰.

¹⁰ N. POSTMAN, *La enseñanza como actividad crítica*, Barcelona, Ed. Fontanella, 1976.

En una palabra, se redescubre la urgencia de una institución educativa que proclame una misión por encima de la simple información científica, literaria o social y se postula su aparición o su revitalización.

— Estas circunstancias anteriormente mencionadas condiciones, y, al mismo tiempo, provocan otras muchas situaciones pedagógicas y académicas que tienden a transformar profundamente la institución escolar.

La vieja concepción escolar de la transmisión de la cultura por mensajes intelectuales y en mensajes particularmente científicos paulatinamente se reemplaza por otra concepción en donde lo importante es la disposición interior de la persona en relación con el mundo externo y la contemplación de la ciencia como objetivo que se debe conseguir con el propio esfuerzo y no solamente recibir pasivamente ¹¹.

¹¹ R. OWENS, *La escuela como organización*, Madrid, Santillana, 1976.

La escuela, por otra parte, ha perdido la hegemonía cultural que detentaba en otros tiempos. Su función instructiva debe ser compartida en la actualidad con los otros instrumentos de comunicación, como puede ser la radio, el cine, la televisión, la propaganda, el turismo o cualquiera de los medios de comunicación de masas. Hoy la mayor parte de la información que un ciudadano posee procede de estas fuentes menos orgánicas, pero no menos eficaces, a las que se ha dado en llamar «escuela paralela» o «escuela abierta». Del mismo modo, la mayor parte de la formación y educación de actitudes que la persona recibe no procede ya por la vía jerarquizada de los educadores oficiales, sino de todos aquellos elementos sociales de relación que provocan sentimientos y transmiten actitudes vitales sin especial esfuerzo o planificación.

Este fenómeno, que se ha venido llamando de la flexibilización escolar, sitúa la atención de los animadores educativos en perspectivas mucho más complejas y abiertas que en los tiempos clásicos de la educación confeccionada escolarmente.

En el proceso de maduración de cada persona entran en juego en proporciones crecientes todos esos factores o condicionamientos culturales y morales que constituyen un espacio educativo o un medio educador más amplio e influyente ¹².

En esta situación es lógico que quienes se preocupan de la educación adviertan el enriquecimiento de influencias, al mismo tiempo que la práctica imposibilidad de medir todas y controlarlas. La organización escolar, que antiguamente giraba en torno a la relación entre el alumno y el profesor, teniendo por tema central la formación de la inteligencia o de los hábitos según se tratara de líneas racionalistas o moralistas, se preocupa en la actualidad por configurar todo el amplio mapa de factores que influyera en la formación del hombre.

La educación deja de ser monovalente y se multiplica en una red complicada de rasgos y de factores que abren el paso a una verdadera comunidad de personas, de instrumentos, de relaciones y de compromisos. La educación es considerada como la función de todas estas variables; y organizar el centro educativo se convierte en una labor complicada y múltiple que supera las simples posibilidades del educador aislado o de su buena voluntad.

En el panorama pedagógico actual la escuela lucha entre la tecnificación en los procedimientos y la mayor sensibilidad hacia la persona que en ella se configura; entre la preocupación por el aprendizaje eficaz y la amplitud de los elementos que pone en juego en su entorno la persona libre, última causa de su propia

STOCK, *La escuela en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Paidós, 1967, también F. FERRER-CORTÉS, *La escuela viva*, Madrid, Zero, 1967.

formación; entre la relación lineal de la información académica la creciente preocupación por el entorno político, cultural, social y religioso.

La fuerte ola actual de impugnación contra la institución escolar entendida al modo tradicional y clásico, se justifica en parte cuando ella no responde con la fidelidad que fuera preciso a los cambios culturales y sociales de los tiempos presentes. Entonces se la cataloga entre las estructuras opresoras de una cultura esencialmente misticamente denominada como «bancaria»; y como una colonización intelectual de los sujetos que siguen adoptando actitudes dóciles ante los contenidos culturales o sociales que se ofertan en las relaciones académicas¹³.

La protesta contra la escuela, desde todos los ángulos en que se alienta, más que una mofa pedagógica se convierte en una reacción lógica que sólo se explica en el contexto de todas las demás impugnaciones de una sociedad que simpatiza con el anarquismo y cuya mayor debilidad reside únicamente en la extremosidad de los postulados utópicos de los que ha de partir.

Los objetivos de la comunidad educativa

La comunidad educativa se presenta en las tendencias modernas de la pedagogía como una fórmula ambiciosa de relación entre personas, en la que se pretende introducir adecuadamente los diversos rasgos o elementos que influyen en la educación. De manera especial la atención tiende a centrarse en el conjunto de personas que se presentan como agentes activos y que tienen una función directa en la acción perfectiva del proceso educativo.

Para mayor comodidad intelectual podremos clarificar las diversas esferas o niveles comunitarios que en el contexto escolar podremos hallar y que se encontrarán presentes en la educación:

— Por *comunidad educativa* habremos de entender el marco ambiente formativo en el que se desenvuelve el proceso educativo. Los instrumentos, las actividades, las relaciones, las actitudes, las facilidades, los estímulos y todos los factores que influyen directa o indirectamente en la persona del educando serán educativos en la medida en que la influencia ejercida ha sido posible el progreso, que se traduce en mejora moral, en enriquecimiento intelectual, en promoción de dinamismos interiores y exteriores, en mayor incremento de juicio práctico, de capacidades especulativas, de madurez intelectual.

¹³ La concepción de escuela o educación bancaria la opone PAOLO FREIRE a la concepción liberadora. «La bancaria es propia de estructuras social y culturalmente capitalistas; la liberadora es propia de los pueblos que luchan por su autonomía.» Cfr. *La pedagogía del oprimido* y *La educación como práctica de la libertad*, edit. por Siglo XXI, Madrid, 1976.

¹⁴ J. FRANCH BATTLE, *Hacia un medio educativo*, Barcelona, Nova Terra, 1974.

La comunidad educativa es, ante todo, una plataforma que facilita el despegue personal. Es un clima espontáneo que se establece y en el que influyen de diversa forma cada uno de los elementos o instrumentos que se ponen en juego. Es el modo de hacerse presente en la conciencia de cada persona el tono perfeccionador del desarrollo y de la libertad. La comunidad educativa es como la atmósfera en la que se respira, imprecisa e invisible, influyente y tonificadora, imperceptible e imprescindible.

La intensidad de esta atmósfera varía con los aspectos que la constituyen, estando muy alejada de ella, para que resulte educativa y perfeccionadora, cualquier elemento disolvente de los rasgos intelectuales o morales de la persona que en ella se sumerge y que en ella ha de conseguir su progreso y su desenvolvimiento. Y la capacidad de influencia en cada persona dependerá de la sensibilidad que por naturaleza posea, al mismo tiempo que de las disposiciones actuales de perfección en las que se halle.

— La *comunidad educadora* es la parte humana operativa que se configura en el contexto de la comunidad educativa.

La constituyen los educadores en sus más variados niveles de influencia y de acción. Son los padres, los líderes sociales, las personas religiosas, políticas, culturales, artísticas, que pueden llevar su mensaje directa o indirectamente a la conciencia de los educadores. Son todos aquellos que acompañan el desenvolvimiento de los alumnos con una aportación mayor o menor, pero siempre en la línea de los coordinadores escolares de la instrucción. Todos ellos tienen la responsabilidad de aportar su mensaje determinante y de constituir el mosaico complejo y diverso de la tarea docente¹¹.

La comunidad educadora se caracteriza por su sentido activo y positivo. Ella es el agente primordial que hilvana influencias y orienta movimientos formadores. Hace posible que el sujeto se sitúe entre elementos vivos y establezca conexiones profundas de índole personal. Es el verdadero instrumento activo de la educación, la cual queda asegurada en la medida en que se entrelazan todos los componentes de esta comunidad mediante los adecuados objetivos y las correspondientes programaciones.

— La *comunidad docente* es parte integrante de la comunidad educadora. Abarca a las personas que tienen como función directa y profesional la organización de los medios y la animación en los diversos estadios por los que atraviesa el educando. Su tarea no es simplemente de presencia, sino de intervención directa, por permisible que sea el estilo educativo elegido o por tecnificados, activos o autogestionales que sean las metodologías que se sigan.

¹¹ GLOTON, en *Comunidad y diálogo entre educadores*, Madrid, ea, 1971.

Los docentes siguen de cerca el proceso educativo, unas veces a partir de las plataformas de la instrucción, y en ocasiones grandando el simple dato informativo en estructuras mentales profundas y vitales.

La comunidad docente impide al maestro o al educador actuar solitario; y le impone un estilo participativo y paralelo de acción y de planificación. Le estimula y le protege de la ilusión o del desmoronamiento. Le asegura la asistencia moral mediante la solidaridad entre los diversos miembros componentes; y le ofrece multiplicadas ayudas y subvenciones intelectuales, metodológicas y pedagógicas para el mejor desempeño de su rol animador e informador.

¹⁶ GUSDORF, *Para qué los profesores*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1977.

La comunidad docente seguirá siendo válida e imprescindible para cualquier hipótesis educativa, por encumbrada que sea la tecnología y a la automatización, siempre que parta del principio de la educación supera antropológicamente al simple proceso de aprendizaje.

Y el resultado de la educación tendrá mucho que ver con ella, su organización, con sus dinanismos profesionales y con las experiencias que ella vaya acumulando como fuente inagotable de ciencia y de arte pedagógicos.

— La *comunidad discente* se relacionará con la docente en función de las líneas directrices de una educabilidad radical y de unos procedimientos participativos adecuados a las formas preferentes del ambiente educacional, a los niveles de desarrollo de los individuos y a los objetivos que se proponen como preferibles a corto y largo alcance.

No es posible concebir una comunidad discente en cuanto tal, como autónoma, competitiva o reivindicativa en relación a las exigencias o a los derechos de la educación, por más que diversas tendencias anarquistas o revolucionarias quieran presentarla. La unidad moral de los discentes tiene en sus propias estructuras radicales una significación constructiva y positiva y en ninguna forma dialéctica o agresiva. Concebir una comunidad de alumnos con los mismos criterios que puedan animar a la de obreros, a la de campesinos o a la de empresarios es una de esas aberraciones contra la naturaleza de la educación que es insensable en los principios de la sana moral o de la sana lógica ¹⁷.

¹⁷L. KUNZ, *Participación de los alumnos en las responsabilidades del colegio*, Madrid, S. M., 1968.

— La comunidad docente y la discente, en cuanto establecen unas relaciones intelectuales, sociales y morales enmarcadas en el marco de la institución escolar como punto de partida y también en sus diversas extensiones, constituye la *comunidad escolar*.

lleva aparejada una idea de convivencia, de armonía y de servicio educacional.

La comunidad escolar hace posible que la educación no se reduzca a líneas de acción incoherente y a relaciones difusas. Proporciona el espacio físico y las estructuras formales para el encuentro educador. Asegura el proceso sistemático y progresivo que constituye el alma de la educación escolarizada y que abre la posibilidad de un mayor rendimiento, de estímulos más intensos, de controles perfectivos y de protecciones contra la ambigüedad o la dispersión.

Además de aglutinar a la comunidad docente y a la discente en unidad de intenciones y en sincronía de intereses, hace posible la confluencia de todos los elementos personales que constituyen la comunidad educadora y de todas las fuerzas y aspectos positivos que informan la comunidad educativa.

La comunidad escolar tiene un sentido superior al de la simple estructura personal y organizativa en la que pueda albergarse; pues esta comunidad hace viable un tipo de relación que de ninguna otra forma puede conseguirse. Las prospectivas que a veces se formulan en función de mecanismos docentes que puedan sustituir la acción de los educadores tradicionales ignoran con frecuencia, por el deslumbramiento de los avances docentes que la moderna tecnología educativa puede obtener, que la educación exige la relación personal y que el educador es irremplazable si se quiere obtener un tipo de hombre libre, consciente, responsable y creador¹⁸.

Las diversas formulaciones de la comunidad escolar dependerán del estilo social de persona, de familia, de relación cultural o política, de sistema económico o de ideal de vida que predomine en quienes lo configuran y promocionan. Pero en todo momento el concepto de comunidad supondrá la existencia de aspectos grupales y de comunión de sentimientos que hagan posible la situación de cada individuo en el grupo al que pertenece o se integra.

El sentido del tránsito

Considerada la comunidad educativa como un estilo docente en el que se intensifica el mayor y más preciso tono de relación personal, hay que analizarla como la fórmula educacional que responde a las mayores exigencias educativas de la sociedad actual.

18. varios, *La disciplina en la escuela: alternativas para la convivencia escolar*. Madrid: El Ateneo, 1974.

El tránsito de la institución escolar a la comunidad educativa implica una sustitución de plataformas o de procedimientos, una progresión de funciones; o, lo que es lo mismo, una superación de situaciones en donde la primera queda complementada por segunda, sin que ésta implique la destrucción o la anulación de aquélla.

La institución escolar responde a una concepción más intelectual y la comunidad educativa representa una preferencia más social y moral. Este punto de partida permite establecer un parangón esquemático que nos puede ayudar a captar el significado de superación de fórmulas, con las limitaciones que toda proyección esquemática puede representar¹⁹.

¹⁹ Todo balanceo entre alternativas tiende a la caricatura en cada extremo de la comparación. Entiéndase esta presentación de rasgos de forma particular y meramente tipológica.

El tránsito de un esquema institucional a otro comunitario supone el tener en cuenta todas estas características y ajustar los cambios mismos que entran natural o artificialmente en juego.

Es un tránsito indiscutible en nuestra cultura moderna, tan sensible a la opresión de la libertad mediante las estructuras, al mismo tiempo que tan propensa a las manipulaciones sociales públicas, políticas, culturales, morales, legales.

Es un tránsito que se realiza lentamente y con adecuadas etapas que facilitan el cambio.

Con él se realiza una forma más de cambio social de los movimientos que en la actualidad están aconteciendo en el mundo. Se pasa de una sociedad jerárquica, ordenada, previsora y estática, a otra democrática, móvil, dinámica y creativa.

Es un tránsito que implica riesgos, como acontece en todo cambio importante: en donde se pierden o deterioran unos aspectos del progreso y de la promoción enriquecedora de valores. Este cambio, como todo proceso de transformación, no se define por los puntos de partida y de llegada, sino por las peculiaridades del movimiento que se realiza y por las conmociones concomitantes que se pueden producir.

A nadie que analice detenidamente los fenómenos morales y culturales que inciden en la sociedad, desde las mayores exigencias de la juventud, de la ciencia o de la técnica, hasta el alcance fundamental de los nuevos lenguajes de la cultura de la imagen, del ocio o del consumismo, se le puede ocultar la conveniencia y adaptación de los educadores a los nuevos tópicos de la vida.

La labor de los educadores será aceptar el hecho de la comunidad educativa como un ideal de acción que supera las simples responsabilidades de la comunicación intelectual, potenciando un i

La institución escolar

Se centra en los *aspectos materiales* de tiempos, formas, espacios, programas, previsiones, controles y cálculo de eficacias.

Se organiza en función de una *disciplina determinada* que podrá ser más o menos exigente, pero que siempre habrá de estar presente en las relaciones, e incluso a la cual habrá que sacrificar otras determinaciones o improvisaciones.

La escuela se concibe más en *función del aprendizaje* que de otras actividades humanas no menos necesarias.

El *concepto de autoridad* se halla vinculado a la misión docente; y va seguido siempre de una relación de docilidad, por considerar al elemento docente investido de cultura, dignidad y representación que el discípulo no posee.

Los discípulos *frecuentan la escuela* como un lugar más de los que pueden visitar durante muchas horas al día.

La escuela es más heredera de *tradiciones y de fórmulas* experimentadas. Cuenta con historia milenaria y no puede olvidar instrumentos significativos, como pueden ser el libro, el escritor, el reclamar explicaciones, el ofrecer respuestas adecuadas a los determinados controles o exámenes que se presentan.

La institución en cuanto tal está más condicionada por el *orden externo*, al que debe hacer objeto especial de atención y condición de progreso.

Las *relaciones jerárquica y monológica* se presentan como fórmulas preferentes y adecuadas a la institución, pues ellas aseguran la estabilidad.

En la escuela se organizan las comunicaciones y relaciones en función del tipo medio de alumno, al que se considera como ideal para la acción y para el aprovechamiento. Para él se preparan los diversos programas y en su función se organizan las actividades y se sitúan los diversos niveles académicos.

La escuela con marcado carácter institucional tiende a *encerrarse en sí misma* y hacer converger en ella los demás factores, en un movimiento centrípeto y concéntrico. El estar localizada en concreto espacio físico, situar sus intervenciones en determinado tiempo y duración, y contar con personas

La comunidad educativa

Prefiere dar la importancia a las *relaciones personales* y abrir cauces nuevos y proyectivos que estimulen a los sujetos desde su situación presente.

La disciplina pasa a segundo término, considerando como fundamental que se apoyen los individuos en *los propios sentimientos*, como base de la participación en la comunidad y de las conveniencias revisadas en cada momento.

El aprendizaje se enmarca en el contacto de *las demás actividades* de los sujetos, sin negar su valor y necesidad.

La relación primordial se organiza en función de la *responsabilidad* y se promocionan reacciones de libertad y de autonomía, siempre en relación con las diversas personas que componen la comunidad a la que se pertenece.

Los alumnos se sienten *pertenecientes a la comunidad*, pues en ella no sólo aprenden, sino que participan y conviven.

La comunidad educativa es más exigente en lo relativo al contacto que a los conocimientos, careciendo de una tradición en cuanto comunidad que desenvuelve *actitudes de participación* y de corresponsabilidad en los discípulos, salvo lo que ha recogido de la institución escolar con la que se asemeja.

El orden en la comunidad queda reducido a su verdadera intención de medio y se juzga como *factor flexible y móvil* que se acomoda a las circunstancias.

Se intensifica la *relación democrática y grupal*, con mayor simpatía a los contactos diagonales, pues facilitan el encuentro y la permanencia en la relación.

La comunidad tiende a hacer compatible el grupo con las *exigencias individuales* de cada discente, evitando la estandarización de las comunicaciones y la generalización de las mismas. La personalización y tratamiento individual se consideran en la comunidad como ideal preferente de formación y enseñanza.

La comunidad educativa mira con simpatía al *libro de la vida* cotidiana como el más apreciable de todos, desconfianza de la simple plasmación gráfica de sus contenidos, imposibles de encerrar en textos gráficos. Lo que importa en la actividad comunitaria son los objetivos personales que se han de

que acuden a su seno en busca de cultura y títulos académicos contribuye poderosamente a esta limitación.

También es conveniente recordar que la institución escolar tiene cierta *estructura centralista* y centralizadora, al mismo tiempo que se halla sujeta a consignas e imposiciones provenientes desde el exterior, en el orden académico, en el económico y con frecuencia en el social e ideológico.

Los miembros de la institución escolar *carecen con frecuencia de la libertad de pertenencia*, ya bien porque los docentes se sienten adscritos al Centro fijo, al margen de una libre elección personal, ya porque los discentes se ven coaccionados a la asistencia y al esfuerzo que todo estudio lleva consigo.

La institución escolar es *más artificial*, por nacer de una programación previa.

El *libro de texto* se considera como imprescindible en la institución escolar y central atención o encauza la actividad didáctica. Se organizan en torno a él otros instrumentos y recursos siempre con carácter complementario. El texto escrito es condensación del programa, que con frecuencia tiene un carácter oficial y unificador.

Las metodologías escolares se caracterizan por el rigor, la previsión, el *control de eficacia*. Por eso se dan en la institución escolar la adecuada importancia a la evaluación de resultados, dentro del más variado campo de sistemas y de procedimientos.

La institución tiende a *valores estables* y objetivos, encontrándose con la dificultad de determinar unos y otros con adecuado rigor y precisión.

La escuela hace referencia siempre al *porvenir*, al que mira como estímulo y como amenaza; para él es preciso preparar a los alumnos a través de enseñanzas y experiencias.

conseguir y, en consecuencia, todo lo demás sidera secundario.

Por el contrario, la comunidad educativa desconfiaba de las valoraciones concretas y fijas, pues entiende que la educación es un proceso global de la persona y difícilmente puede encerrarse en moldes evaluadores o en condiciones predeterminadas.

La comunidad, por estar compuesta de seres humanos, se inclina más a la *flexibilidad*, acortando como riesgo la subjetividad y la fluctuación.

La comunidad mira con preferencia *el presente*, pues los hombres viven el día actual con preocupación y a partir de él preparan el día de mañana.

La comunidad educativa *se abre a todas las condiciones* ambientales y recibe las más diversas influencias que la hacen expansiva, dinámica, todo, centrífuga y atenta a todo lo que acontece a su alrededor. Halla facilidad para estos planteamientos flexibles por la diversidad de espacios, tipos de relaciones y contactos que pone en juego. En estas personas no reciben titulación escrita para ser docentes pero encuentran valores y habilidades para enseñar.

La comunidad educativa se declara autónoma de las fuerzas exteriores, y es lo que quieren y las personas que la configuran. En ella se reivindica la libertad y la flexibilidad, y los mismos procedimientos de transformación son fluidos y variables.

La comunidad educativa desarrolla más un proceso sano de autodecisión y de reflexión, pues la conciencia de cada miembro está condicionada por las circunstancias que le sitúan en el contexto de la vida que forma dicha comunidad y en el que se van renovando los valores que se persiguen.

La comunidad educativa es *más natural*, pues surge siempre de modo espontáneo y libre.

rario hondamente comprendido y abiertamente proclamado que facilite la renovación ²⁰.

J. GORDON, *El
o y su función
ora*, México, Ed.
a, 1967; también
QUEZ GÓMEZ, *El
ionamiento de los
ores*, Navarra,
1976.

Dar a este tránsito un sentido de adquisición y de promoción equivale a descubrir sus rasgos positivos y también a amortiguar los efectos desventajosos que eventualmente pudieran sobrevenir.

Implicaciones de la transición a la comunidad educativa

A simple vista, la sustitución de una estructura institucional y orgánica por otra más flexible y comunitaria, como acontece en el reemplazo de la escuela formadora por la comunidad educativa, puede aparecer como una debilitación de nexos, una difusión del esquema educador, una propensión peligrosa a la ambigüedad o la invertebración.

Nada más alejado de la realidad. La comunidad educativa se presenta, en su carácter formador, como más exigente y más comprometedor para todos cuantos intervienen en el proceso de la transformación de la persona. La responsabilidad intelectual y moral que se perfila como centrada en el elemento magisterial en la institución escolar se transforma en corresponsabilidad estrecha y comprometedor cuando se trata de la comunidad educadora. La multiplicación de personas que se ponen en juego, lejos de diluir responsabilidades, si de verdad se conserva como entidad educadora, las distribuye, intentando que el reparto aumente los compromisos y, en consecuencia, ahonde los resultados educadores.

Es de la mayor importancia el que este principio quede lo suficientemente aclarado en toda reflexión sobre la comunidad educativa, pues se corre el peligro de descargar de la responsabilidad educadora, que hasta el presente se ha atribuido en exclusiva a los padres y a los profesores y repartirla entre demasiadas personas, instituciones o movimientos que apenas se hacen conscientes de ella. La redistribución de responsabilidades está en función de la creciente complejidad de las causas que intervienen en la construcción de la persona. Hasta tiempos bien recientes la familia y la escuela han constituido el eje fuerte en torno al cual ha girado la formación de las personas. Su valor cardinal sigue manteniéndose intangible y sólido, pero los agentes de influencia complementarios ganan progresivamente en fuerza y en real influencia. Cualquier líder religioso, social o político; cualquier programador de cine, radio o televisión; los diversos elementos que se ponen en

juego en los espectáculos, en los deportes y las evasiones juveniles tienen hoy una palabra poderosa que añadir para bien o para mal: la de los destinatarios de todas estas producciones configurativas de la personalidad.

La educación se abre en abanico entre multitud de influencias; importa que la suma de las positivas puedan compensar con ellas los intereses y egoísmos que animan las negativas.

La comunidad educativa habrá de poner en juego en la actualidad factores nuevos que hagan posible una compensación de los efectos de una sociedad impulsada por el erotismo, el pragmatismo, la mecanización. Nunca como hoy habrán de contar los adolescentes juveniles, los movimientos sanos de animación artística, cultural, social o religiosa, como tampoco en ningún momento histórico anterior ha urgido tanto el señalar con claridad los peligros de la formación y los ideales superiores de vida que justifican las grandes empresas y las nobles existencias.

Será, pues, conveniente que, al reiterar la decisiva influencia para los años venideros habrán de tener en la educación cultural, factores y fuerzas constituyen la comunidad educativa, recordemos la nueva disposición moral que deben adoptar ante ella y sus manifestaciones los que profesionalmente se dedican a la formación de los hombres libres²¹.

²¹ O. OLIVEROS F., *Educación y manipulación*, Navarra, Ed. Univers, 1975.

Podemos recordar algunos de estos elementos componentes al mismo tiempo, encarnan y sintetizan las fuerzas comunitarias que intervienen en la formación. Nos servirán para contemplar y calibrar el significado y el alcance que representa la orientación comunitaria de la educación.

— Los diversos *agentes de extensión educativa*, como pueden ser las intervenciones de organismos culturales, científicos, literarios, sociales, dependientes de la administración pública, de los grupos políticos, de la industria privada o de las más diversas iniciativas particulares, pueden llevar al sujeto educando un contenido vital y genérico que haga posible la superación sencilla de los programas escolares.

Estos agentes, en la medida en que humanamente sean influyentes y técnicamente se hallen preparados, habrán de ofrecer el complemento que haga de puente hacia una mayor incidencia educativa del entorno ambiental de la escuela. El paso a su supremacía se halla asegurado por la apertura social que hoy acucia a todos los profesionales docentes, quienes corren el riesgo de verse comprometidos en las antinomias procedentes de su vieja autoformación.

escolástica y las urgencias de la sociedad, de la técnica y de la cultura modernas ²².

— Estos agentes encuentran su mejor medio de expresión en *los mass-media*, que se presentan como vehículos insustituibles de la civilización de la ingaen. El cine, la radio, la tecnología audiovisual y audiófónica, la televisión sobre todo, la prensa ágil y de divulgación, los procedimientos rápidos de comunicación social, la música, el folklore y también el turismo y los demás instrumentos o actuaciones que se califiquen como medios de comunicación de masas, dejan hoy de considerarse por muchos educadores como elementos complementarios y de dispersión en las actividades docentes y se convierten en una interdisciplina horizontal que impregna hasta las materias más abstractas.

Ellos forman el ámbito en el que se desenvuelve la educación y que hace posible nuevas y radicales reformulaciones de la cultura, de la convivencia y de la persona.

— Los *movimientos periescolares* que facilitan la proyección hacia el exterior de la escuela en búsqueda de experiencias y de confirmaciones programadas de los aprendices abre también cada vez más el marco de la influencia educativa. El contacto con las realidades industriales, administrativas, tecnológicas, comerciales, sociales, culturales o morales abre caminos educativos en los que es prácticamente imposible situar las fronteras entre la diversión y el esfuerzo intelectual, entre la formación rigurosamente ideológica y nocional y la formación viva y existencial, entre la información y la educación.

Cualquier escuela que siente la responsabilidad educadora a la medida de las exigencias sociales de nuestros días se siente inmersa de forma activa y pasiva en el barrio en que radica, en la población en la que se alimenta, en los lenguajes que se recogen cada mañana en la prensa cotidiana o en la pequeña pantalla, en las exigencias laborales, sindicales, espirituales o filantrópicas de la propia localidad.

La escuela deja de ser una isla tranquila para convertirse en célula que da y recibe su influjo revitalizador ²³.

— En esta dinámica de apertura y recepción es lógico que se vuelva con atención creciente hacia los programas e iniciativas de *educación concurrente y recurrente*, que se están urgiendo desde diversos ángulos culturales, políticos y sociales. La educación concurrente postula estrategias educativas que hagan compatibles la formación intelectual con el trabajo productivo, volviendo el trabajo más humano y la educación más encarnada en la realidad de

NO-BIASSUTTI, *Para la educación esiva: ¿La civilización contra el niño?*, Atenas, 1975.

WEINBERG, *en ción educacional: idamentos sociales* Buenos Aires, Paidós, 1972. Véase también H. W. KILK, *La función social y docente de la escuela*, Buenos Aires, 1972.

cada sociedad y de cada medio. Cuando la formación concurre se presenta como imposible o difícil se intenta multiplicar el programa del trabajo para dedicarse en períodos adecuados al perfeccionamiento personal, o tiempos convenientes de interrupción de los estudios formativos para la dedicación plena a tareas productivas y laborales.

Esta educación se abre necesariamente al medio y resquebraja fórmulas escolares exclusivas y absorbentes con la intención de reemplazarlas por otras más en consonancia con la personalidad del hombre moderno, siempre cambiante, flexible y perspicuo.

— Por otra parte, la creciente simpatía por la extensión del compromiso y de la responsabilidad de la educación promueve la fusión de *estructuras docentes de coparticipación*, de coimplicación mayor en los procesos y hasta de cogestión en todos los niveles y objetivos de cada centro escolar ²⁴.

²⁴ Cfr. la posición socialista en *La autogestión a debate: fuerzas políticas y sindicales se interrogan sobre el tema*, Barcelona, Edicions 7x7, 1976. De manera particular: Seminario de Pedagogía de Valencia, *Por una reforma democrática de la enseñanza*, Barcelona, Avance, 1975.

A pesar de los evidentes riesgos de manipulación de determinadas posturas sociales o políticas de cuño totalitario, que pretendiendo con la cogestión un emblema dialéctico de dominio, habrá que saber ver lo que tienen de positivo y de incluso irreversible en la extensión de las responsabilidades educativas, tratando de dar en la medida de lo posible el alcance de las exigencias democráticas de la socialización escolar y estableciendo adecuadamente los límites jurídicos y naturales de cualquier codeterminación cogestionaria, entre los cuales no son los inferiores los derechos de los educandos y de sus progenitores al estilo, ideario y formas de los procesos educativos.

Los centros escolares han visto desde hace años en la docencia grupal una conveniente superación de las tambaleantes estructuras verticales de gobierno y un cauce de mayor exigencia educativa y de mejor servicio al educando.

Conseguir un modelo de comunidad escolar en el que las relaciones entre personas se hallen al menos a tan elevado nivel de participación como el de los rendimientos académicos es un ideal que todo centro que busque garantías educativas no debe en ningún caso olvidar.

— En esta misma línea se mueven, con creciente interés en estos tiempos de disensión política aguda, los grupos de padres y movimientos familiares que sitúan la actividad docente en el centro de sus inquietudes asociativas y de sus múltiples reflexiones.

Los padres, que durante mucho tiempo han estado acostumbrados

²⁵ D. ALONSO GARCÍA, *Asociacionismo familiar en lo educativo*, Barcelona, Bruguera, 1975.

a delegar irreflexivamente sus responsabilidades educadoras en los maestros rectores de las escuelas, se sienten en la actualidad con vocación de protagonistas educativos y exigen con dureza un amplio reconocimiento social de su papel real en el mapa de rasgos que configuran las estructuras académicas de todos los países. Amparados por los derechos naturales, reconocidos por múltiples declaraciones oficiales internacionales, descubren su función primordial en el contexto social en el que intervienen y se hacen presentes con crecientes exigencias a nivel de cada escuela particular y a nivel de la sociedad entera.

El despertar de los movimientos de padres debe ser saludado como una bendición educacional y deben ser objeto de los máximos respetos, ya que, en definitiva, constituyen la fuerza primera de influencia y de actuación en el marco de una sociedad cruzada de intereses y de manipulaciones que pueden resultar lesivas para las personas.

Precisamente son ellos el alma de esto que damos en llamar comunidad educadora y quienes deben ofrecer la última palabra para la solución de los problemas y para la determinación de los cauces que deben ser elaborados y exigidos.

— La representatividad de *mismos discentes*, a nivel individual o por los diversos cauces asociativos que se deben promocionar en función de sus posibilidades psicológicas y evolutivas, es otro de los rasgos de gran alcance que se deben tener en cuenta en la configuración de la comunidad educativa.

La creciente sensibilidad de los tiempos actuales a todo lo que supone representatividad y asociacionismo convierte a los discentes, a veces desde edades muy prematuras, en verdaderos responsables de decisiones y de compromisos para los que es necesario también saberlos preparar con oportunidad ²⁰.

Los discípulos constituyen fuerzas educativas que en ningún caso se deben olvidar. Porque si son importantes todos los agentes que en torno a ellos estructuran sus influencias, no menos lo son los auténticos destinatarios de la formación, que no pueden reducirse a dóciles receptores de lo que otros determinan y configuran.

La sensibilidad democrática de las sociedades modernas debilitan las estructuras verticales y condiciona grandemente, al menos a partir de determinadas edades, las decisiones educadoras que se adoptan y los convenientes caminos de participación estudiantil que hoy se abren.

La comunidad educativa que se abre en los mismos alumnos con-

BOUSQUET, *Movimientos de juventudes y educación*, Madrid, Publicaciones Españolas.

²⁷ E. DIAZ, *Política y derechos humanos*, Valencia, Edit. Torres, 1976.

verge de nuevo hacia ellos, y les lanza constantes y penetrantes mensajes de compromiso y de verdadera responsabilización

Estructura comunitaria y escuela cristiana

Un tipo de escuela que especialmente se siente hoy invitada a profundizar a fondo y promocionar el adecuado tránsito a las formas organizativas de estilo comunitario es la escuela confesional. En esta manera particular la escuela cristiana.

No es correcto atribuir el protagonismo comunitarista, como se hace con frecuencia, a la escuela marxista o a las inspiraciones didácticas y pedagógicas de los movimientos socialistas de la época presente, más matizados de democracia y liberalismo que los movimientos marxistas políticamente imperantes en muchos países.

La verdadera dimensión comunitaria brota del reconocimiento filosófico y social de la persona, de la familia, del grupo; y en la constante defensa de la trascendencia como vocación superior del hombre libre y responsable.

La escuela cristiana se siente hoy comprometida a fondo en la búsqueda de una llamada comunitaria que realiza la cultura moderna, sensible a los valores de la persona y consciente de la dignidad y de la libertad de los hombres. Ella intuye como ideal de los tiempos presentes la promoción de los valores comunitarios y encuentra en las ideologías evangélicas que la caracteriza un rico arsenal de principios de reclamos para conseguirlo ²⁸.

²⁸ A. GEBHARD, *Fe cristiana y sociedad*, Navarra, Verbo Divino, 1974.

Por eso se siente implicada con especial calor e interés en la reedificación de las relaciones, desde los contactos didácticos fundamentales en la verticalidad de unos educadores que se sienten mensajeros de una verdad moral y espiritual, al mismo tiempo que transmisores de la verdad científica, literaria o social, hasta el descubrimiento mutuo de la horizontabilidad democrática de unos discípulos que son valorados como hermanos, como compañeros de la aventura del progreso, como seres libres que tienen en sus manos el destino de sus vidas y pueden aceptar o rechazar los mensajes que se les ofrecen presentes en cada momento de la relación educadora.

La escuela cristiana recibe con alegría la orientación comunitaria de la educación, no como un oportunismo inevitable o con espíritu de resignación ante los cambios que se experimentan en la sociedad. Los busca y los promociona con regocijo, pues encuentra la mejor posibilidad de acompañar al hombre con el tacto que requiere y con el reconocimiento a sus valores superiores como factor c

sivo y condicionante de la marcha de las comunidades de creyentes en los próximos años.

No intentamos ahora el determinar cuáles son los cauces y los méritos de la comunidad escolar cristiana, ni menos establecer dialécticamente un parangón comprometedor con otras realidades escolares. Simplemente queremos concluir esta reflexión con la llamada especial de la atención de los educadores sobre la gran oportunidad pedagógica que se presenta a la escuela confesional para intensificar esos valores que en otros tiempos pudieron quedar en el terreno desiderativo de los principios y que en la actualidad y probablemente durante muchos años en adelante van a poder plasmarse en realidades tangibles y vitales ²⁰.

F. SEBASTIAN
AR y O. GONZALEZ
DEDAL, en *Iglesia
ianza*, Madrid, S.
7.

Al margen de motivación y principios de índole teológica, en los cuales sin duda habríamos de encontrar argumentos sólidos y suficientes para saludar con especial satisfacción el movimiento que hoy se experimenta hacia una mayor organización comunitaria de las instituciones educativas, hemos de recordar la gran necesidad de los creyentes de configurar su fe y hallar cauces de expresarla en estructuras de comunidad. El discípulo cristiano encuentra en sus compañeros de educación, sean condiscípulos, sean educadores, sean padres comprometidos en la tarea educadora, reflejos de la comunidad espiritual y eclesial en la que se siente y se dice inserto. Descubre con especial interés que los hombres tienen una natural inclinación a la libertad y a la solidaridad; y halla en su itinerario pedagógico adecuados estímulos para sentirse entre ellos con especiales sentimientos participativos, al mismo tiempo que se forma para estas cualidades particulares. Siente la invitación a unificar lo sobrenatural con lo humano sin realizar peligrosas y artificiales superposiciones que distorsionen cualquiera de estos dos aspectos.

Los ideales de justicia, de caridad, de convivencia y de servicio los ve encarnados en el medio escolar, en el que se incluye por algo más que por la simple necesidad de desarrollar sus inquietudes científicas y culturales.

Y sabe que el entorno de la escuela es lo que verdaderamente configura su mente y sus afectos, pues en él se entronca la realidad familiar, con la cultural y la social, aprendiendo a relacionarse con libertad y con cordialidad, sin perder la identidad creyente y cristiana que le define y le configura.

La libertad interior y la adecuada libertad exterior abren el camino de la fe y del encuentro personal con Dios, para el que siempre encuentra en su entorno de creyentes las oportunas ayudas y las convenientes posibilidades.

La institución escolar, lejos de ser para él un taller de aprendizaje humano o un depósito de conocimientos fragmentarios, le permite la integración de los valores humanos con los divinos y la formación interior, que es precisamente la mayor riqueza, que asegura la permanencia de sus ideas y de sus sentimientos y el cumplimiento de su dignidad espiritual.

La escuela cristiana, al superar las simples estructuras científicas y académicas, ofrece a los discípulos creyentes el único servicio que le da sentido, cual es el de la promoción de estructuras que afianzan los valores cristianos.

Por eso, al sentir el movimiento pedagógico de los tiempos actuales que intenta superar la simple organización externa por la valoración de niveles de fe, y la superación de objetivos y estructuras culturales por los ideales más morales y humanos de la comunidad, la escuela cristiana se alegra y se dispone a participar en plenitud en esta transformación que anuncia progresos y sus hondas esperanzas.